



Antonio
de Senillosa

Afligido Alzaga

Me preocupa observar que ese hombre bueno, discreto e inteligente que es *Oscar Alzaga*, no es feliz ¿Qué le habrán hecho al bueno de *Oscar*? Sus dificultades de expresión y de comunicación se han agravado, quizá a causa de la proximidad del avasallador *Fraga*, del obligado trato con quien habla mucho y escucha poco.

Alzaga es consecuente con sus ideas, con sus amores y con su bolsillo, lo que es admirable en un país en que se habla de una manera, se piensa de otra, se siente de otra distinta y se actúa en desacuerdo con todas ellas. *Oscar Alzaga* en cambio, es demócratacristiano convencido y no de aquellos a los que un emperador romano echó a los leones y, cuando se dio

cuenta, ya se habían comido a los feroces animales. «*He dicho que echaran a la arena a los cristianos, no a los demócratas cristianos*», gritó exasperado el emperador al ver que se había quedado sin sus leones.

Alzaga, siempre modesto, siempre en segundo —o quinto— plano por naturaleza, lo es ahora por obligación. Debería, pues, ser feliz y no lo es. Me doy cuenta, porque le aprecio de que la separación de la mirada de sus ojos se ha acentuado y es ahora más triste.

¿Qué le habrán hecho a *Alzaga* para que esté tan afligido? Será seguramente que si antes miraba con un ojo al Papa y con el otro al Urquijo, ahora tiene que mirar también a *Fraga*.